

LA CONSTRUCCION COLECTIVA DE LA ELECCION DE CARRERAS.

Silvia Servetto*

Abstract

El objetivo de este artículo es presentar algunos resultados del trabajo de investigación realizado durante los años 1994-1996 sobre la problemática de la elección de carreras en los adolescentes que finalizan sus estudios secundarios.

Se presentarán resultados que dan cuenta de las dificultades presentadas por los jóvenes para realizar y sostener una decisión. En este sentido, la inestabilidad e incertidumbre se tornan como las «descripciones» más cercanas a las prácticas de los adolescentes. Pareciera ser que son las condiciones externas a los individuos las que definen y organizan el futuro y no ellos quienes construyen sus recorridos.

La incertidumbre, según nuestros resultados, no es una característica de la juventud, sino que está íntimamente ligada a su origen social y a las trayectorias socio-educativas personales y de sus familias y a su lugar de residencia.

El objetivo de este artículo es presentar algunos resultados del trabajo de investigación realizado durante los años 1994-1996 sobre la problemática de la elección de carreras en los adolescentes que finalizan sus estudios secundarios¹. La investigación tuvo como principal preocupación indagar en torno a los procesos y mecanismos que se ponen en juego durante la elección de carreras. En este sentido la elección no es vista como un derivado de la vocación cual se tratase de un llamado interno, testamento, escritura para ser leída en un momento de la vida por la cual y en la cual se develarán los misterios de los ministerios, sino que, por el contrario, se la concibe como una construcción individual y colectiva.

*Magister en Investigación Educativa con mención socio-antropológica. Jefe de Trabajos Prácticos de las cátedras "Metodología de la Investigación Educativa" y "Antropología Cultural". Escuela de Ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía y Humanidades. U.N.C. Becaria CONICOR

Elegir, bajo esta óptica, conlleva fuertes implicancias de acción por parte de los sujetos. A veces de modo racional -ligado a las acciones deliberadamente conscientes-, a veces de modo cuasi-racional asociado a una lógica práctica, a un sentido de ver y prever por adelantado lo que vendrá (Bourdieu:1992)

Los resultados dan cuenta de las dificultades que presentan los jóvenes para realizar y sostener una decisión. La inestabilidad y la incertidumbre se tornan como las «descripciones» más cercanas a las prácticas de los adolescentes. Pareciera ser que son las condiciones externas a los individuos las que definen y organizan el futuro y no ellos quienes construyen sus recorridos.

También se advierte acerca de las generalizaciones que se realizan, sobre las acciones de los jóvenes: la incertidumbre, según nuestros resultados, no es una característica de La juventud, sino que está íntimamente ligada a **su origen social y a las trayectorias socio-educativas personales y de sus familias y a su lugar de residencia.**

La familia

Es fundamental el capital adquirido por el grupo familiar, implicando una variación en las significaciones de los mismos dado por el grado de escolaridad alcanzado en los padres. De este modo se pudieron construir tres agrupamientos que reúnen las distintas historias de los adolescentes:

1. En el caso de los adolescentes cuyos padres tienen estudios secundarios o primarios completos o incompletos, aquellos se sienten con la necesidad de estudiar «algo». Necesidad generada por sus padres como modo de incorporar a la familia un título, en la medida que el título tiene valor como capital cultural del grupo familiar en el cual todos están dispuestos a invertir. No importa aquí la carrera, sino el estudio superior en sí mismo. Los estudios superiores son visualizados como un modo de reposicionamiento en la estructura social y se transforman en una estrategia que permite al grupo familiar, mejorar las condiciones de existencia, sin por ello implicar un ascenso social en tanto movilidad como lo considera la sociología clásica.

Asimismo los estudios superiores y la obtención de títulos no están desligados de la adquisición de ciertos recursos que son valorados como esenciales a la hora de reposicionarse en la estructura social. El lenguaje, en este sentido, adquiere especial significado en su visibilidad. «Hablar bien», tener un lenguaje «cultivado y refinado» son elementos de un mismo proceso que apunta a invertir en capital cultural y simbólico hacia el interior de la familia y en lo personal. Cuando se les preguntó a unas alumnas porqué eligen seguir

Abogacía, respondieron que les «gusta el lenguaje refinado, culto y correcto». Es decir, y a modo de hipótesis, ingresa en este plano la apropiación de ciertos bienes simbólicos característicos de otros grupos sociales. Para que exista esta apropiación es necesario legitimar a estos bienes como los correctos. Se convierten así en el instrumento de la inculcación, exponiendo su propio cuerpo para que se «trabaje sobre él».

2. Para aquellos adolescentes cuyos padres y abuelos que finalizaron los estudios universitarios y tienen tradición con alguna profesión, ellos la continúan ya sea para preservar dicha tradición aceptando la delegación, o porque tienen cierto reaseguro en la inserción laboral. En el caso de los jóvenes cuyos padres son universitarios, tienden a continuar una carrera universitaria. Sea la misma que eligió uno de sus padres, sea cualquier otra pero, sólo a nivel universitario y en ese marco realizan la elección. El abanico de posibilidades de elección es amplio en carreras a elegir pero no en términos de instituciones para llevar a cabo los estudios.

3. En jóvenes cuyos padre o madre comenzaron los estudios superiores y que, por diferentes motivos, no lograron concluirlos, el mandato adopta cierta singularidad. En algunos casos existe cierta motivación, consciente u inconsciente, de re-producir los mismos intereses y gustos para garantizar la(s) carrera(s) que sus padres no pudieron concretar.

A veces de modo sutil, otras de modo más directo, se transmiten a los hijos, «vía herencia de aptitudes o habilidades», los gustos, intereses y necesidades para ser actualizados al momento de la elección de carreras.

Ahora bien, los jóvenes pueden sentirse motivados a continuar con la carrera interrumpida por uno de los padres pero también pueden entrar en conflicto, negarla o rechazarla. Se particularizan las situaciones adoptando en cada caso, diferentes características según los vínculos que cruzan las relaciones padres-hijos y según el lugar que ocupa cada hijo en la escala familiar.

Tomemos como ejemplo un caso, (M) quien su madre vio en él, aptitudes para el dibujo y apoyaba la decisión de que continuara los estudios de Arquitectura. Carrera que ella no pudo terminar. Su hijo ingresa a la Facultad de Arquitectura pero deja a los dos meses considerando «*que tiene mucho que estudiar y que no soporta hacer maquetas*». Durante ese año, no estudió y no trabajó pero se dedicó a hacer cursos de orientación vocacional y a buscar información de diferentes carreras bajo un clima de malestar: «*estoy desesperado. No se qué hacer*».

Si bien M realiza el mismo recorrido que su hermano mayor, puesto que él también, una vez terminada la secundaria, ingresa a la Facultad de Derecho para estudiar Abogacía pero a poco de andar, abandona. Decide *«tomarse un año para descansar»*, M se siente a diferencia de su hermano, en conflicto con su elección: o sigue la carrera que su madre no había terminado o busca otra carrera donde *«no tenga tanto que estudiar»*. Es decir acepta el mandato materno o lo rechaza, realiza el sueño de su madre -en donde está también su sueño como hijo- o construye su propio recorrido y rompe con su madre.

No obstante; realizar el mismo recorrido que la madre, conlleva también la posibilidad del fracaso. Es decir, en la madre está presente el abandono, que es también parte de su misma trayectoria. Transitar por el mismo camino es desafiar el riesgo de la deserción para romper en el punto preciso la repetición, y poder así pasar las barreras y lograr de algún modo el éxito.

Pierre Bourdieu analiza los dramas y conflictos que resultan de las contradicciones de la sucesión en términos de éxitos y fracasos en la realización del deseo del padre. En la medida que exista éxito en el cumplimiento del mandato, se oculta la propia voluntad, generando frustraciones personales. Por el contrario cuando se cumple el propio deseo se adquieren logros personales pero se fracasa en el cumplimiento del mandato. «Este es uno de los problemas mayores de contradicciones y de sufrimientos: muchas personas sufren duramente el desfase entre sus realizaciones y lo que los padres esperan de ellos que no pueden ni satisfacer ni repudiar». (Bourdieu:1993)

Hacia el interior de los grupos familiares, la reproducción se da de manera diferenciada; de allí que el mandato no sea lineal sino que depende del lugar que ocupen los hijos en la escala familiar.

Aquí es preciso distinguir lo que significa para el hijo varón y para la hija mujer continuar con los mandatos familiares. Se pide a los hijos de manera diferenciada y en la diferencia, la familia encuentra su perpetuación.

Por otro lado, el mandato no siempre es uno sólo sino que pueden ser varios, a veces complementarios. Pueden tomar características de contradictorios e incluso pueden llegar a ser antagonicos. En el caso de múltiples mandatos, generalmente provenientes del padre y de la madre respectivamente, los hijos se hacen cargo (o los hacen cargo) por una suerte de elecciones y divisiones entre ellos, de aquellas líneas de continuidad y necesidad previstas por sus progenitores. Algunos siguen la línea del padre y algunos siguen la línea de la madre incorporándose en cada uno sus antecesores.

Pero las líneas familiares no se delegan linealmente. En cada uno de los casos opera una especie de **negociación** como forma de conciliar los intereses y gustos entre padres e

hijos. Es decir los padres opinan y los hijos necesitan esa opinión y van buscando, a través de una serie de sondeos, aquella carrera que deje conforme a ambas partes. *Así, en estas sobremesas anuales se ponen en discusión el futuro laboral y/o profesional del adolescente estableciéndose relaciones y entrecruces con las características de su personalidad. Se da entonces un espacio donde se puede hablar de sí mismos. Es decir seguir construyendo su propia identidad.* Identidad que, según nuestros resultados se encuentra cada vez más difícil de construir. Lo indeterminado del futuro genera en los adolescentes -y en cualquier otro agente social que se encuentre en situación de «riesgo»- dificultades para definir y armar un proyecto que lo tenga a sí mismo como protagonista. El futuro, para este grupo social, «tiene el sello de lo aleatorio». (Castel: 1997)

El viaje

Considerando otra perspectiva, los resultados del estudio contribuyeron a incorporar, en el tratamiento teórico, un nuevo factor de incidencia en la elección de carreras: se trata del contexto local. Generalmente la literatura sobre la problemática de la elección de carreras se concentra en las motivaciones e intereses personales de los adolescentes en la toma de decisiones. Estas son consideradas como una definición del «individuo», independiente de las condiciones sociales en las cuales los intereses y motivaciones han sido construidas y adquieren sentido.

La historia social de la comunidad (su constitución), la idiosincrasia cultural (sus clasificaciones en relación a familias «tradicionales» y familias «modernas», la división sexual del trabajo, vida pública y vida privada, etc), las migraciones rurales y urbanas, el desarrollo productivo (agropecuario, industrial, comercial, etc), las actividades recreativas, las posibilidades laborales que ofrecen a sus integrantes, etc, son aristas que inciden, directa o indirectamente en las expectativas de los jóvenes del interior de una provincia.

Durante nuestro trabajo en terreno pudimos observar cómo la migración de los jóvenes a la ciudad se significa de distinta manera según sea el sector social de pertenencia. Las percepciones y significados atribuidos a la ciudad varían según los adolescentes, las familias y el grupo social de referencia:

Los jóvenes que provienen de familias con un elevado capital económico y con trayectorias en los estudios superiores de los padres y/o abuelos, el trasladarse a la gran ciudad no implica complicaciones mayores que la de cualquier joven en momentos de transición. La vida en una ciudad no les resulta extraña ya sea porque existe un permanente flujo de intercambio, ya sea por heredar una conquista lograda por sus antecesores.

En cambio los adolescentes que son primera generación, que abren ellos mismos camino en los estudios superiores -porque no cuentan con esas tradiciones hacia el interior de sus familias-, la ciudad contiene significaciones que superan el hecho de «ir a estudiar». Es un desafío que los conduce a un nuevo universo en el cual deberán involucrar su propio cuerpo como modo de incorporación de un estilo de vida diferente.

Lo mismo pudo observarse con respecto al traslado de las mujeres. Por un lado dicen tener más dificultades que los varones para trasladarse a las ciudades a realizar estudios, no sólo como «desprendimiento» familiar -como señalan algunas entrevistas a adolescentes mujeres- donde padres e hijas temerían por su cuidado y salud en tanto su condición de mujer, sino porque la ciudad se representa como un espacio de descontrol, de agresión y violencia en donde las mujeres podrían ingresar por engaño o ingenuidad.

Por otro lado, en aquellas adolescentes que tienen «novio», las complicaciones vienen dadas por la pérdida de vigilancia por parte de los padres, y que éstas cometan por ello, alguna «imprudencia» que arrastre como consecuencia el abandono de los estudios, como es un embarazo.

Estos temores relacionados a la hija mujer encierran varias contradicciones que las prácticas parecen demostrar. Son las mujeres quienes terminan la secundaria, eligen una carrera con argumentos, ingresan a los estudios superiores y en muchos casos son ellas quienes logran recibirse.

Desde nuestra perspectiva estas contradicciones aparecen como una manifestación más de las transformaciones o **mutaciones** de las dinámicas y procesos sociales y, serían las estructuras mentales las que aun conservan visiones y percepciones acerca del lugar social de las mujeres ligadas a la fragilidad y debilidad.

Estas percepciones y visiones indudablemente inciden en las divisiones del trabajo que derivan en divisiones de profesiones, futuro laboral y, por ende, en elecciones de carreras:

«...Lo que no me gusta... (de Ingeniería Química) es que es una carrera que es sobre todo para varones. Porque las mujeres... mucho estar una mujer en una fábrica..., es medio difícil.

-: ¿Qué carreras te parece que son para varones?

Ingenierías la mayoría. Casi todas las Ingenierías. Por ejemplo Ingeniería Mecánica. Después otra carrera para varones... Abogacía. No... Está media repartida.

Sobre todo las Ingenierías o las que tienen... Por ejemplo Ing. Vial, Civil... Todas esas que tienen más infraestructura, más cosas duras. Que ahora es diferente, que hay más discriminación para las mujeres.

-: ¿Qué carreras serían para las mujeres?

Psicología, los profesorados, Ciencias Económicas, Medicina, Farmacéutica. Química me parece que la siguen sobre todo las mujeres.

-: ¿Y vos porqué crees que las mujeres siguen esas carreras?

Para mí... porque le es más fácil después cuando son más grandes, tienen hijos. Pienso que es más fácil tener una farmacia que irte a hacer un camino. Un camino no se hace siempre en el lugar donde vos vivís. Por ejemplo: tenés que viajar 200 km, quedarte varios días, a lo mejor... con una familia no lo podés hacer. En cambio un hombre se va y punto. Bah en la mayoría de los casos. Sobre todo cuando los chicos son chiquitos. Para mí, mucha gente estudia, sobre todo cuando sea más grande, que le sea más cómodo para llevar una familia. A mí me parece que es eso...» (C.f).

A modo de cierre

Resultó y resulta importante revisar la problemática de la elección de carreras bajo una mirada que incluya a otros sujetos involucrados en el proceso de elección: la elección no es individual. Se construye con otros. Aquí la familia adquiere y adopta una posición fuerte en este proceso de toma de decisiones y de elecciones. Construcción colectiva donde cada integrante de la familia -en especial los padres- deposita en los hijos-adolescentes realizaciones no cumplidas o no satisfechas por ellos.

En el primer hijo se canalizan muchas de las demandas. Se espera de él la «reproducción» de aquello que define su particularidad. Reproducción que no implica consenso y obediencia de los mandatos puesto que en el conflicto, duda o resistencia, también encuentra su modo más leal de eficacia. El estudio a nivel superior se convierte así en un mecanismo más de la reproducción. A veces se negocia, concilia, o niega.

Ser varón o mujer; primer hijo, segundo o tercero, son variaciones que juegan en la construcción de los mandatos. Se pide de manera diferenciada y en la diferencia se encuentra la continuidad. Tanto padres como hijos van buscando modos y alternativas para lograr una adecuación entre sus motivaciones, deseos y posibilidades.

Estas búsquedas -como ya mencionamos anteriormente- son más o menos dificultosas según el origen social de las familias. El capital económico y cultural adquirido y acumulado por las familias marca las visiones y percepciones que tienen los adolescentes de su futuro, marca que define sus posicionamientos -seguros o inseguros, de riesgos o no,- con respecto a lo nuevo de los años venideros (emigración, ingreso a la Universidad u otros institutos, etc.)

¿Qué sucede en las actuales coyunturas de crisis económicas y sociales con las expectativas de padres y las motivaciones de los adolescentes? Aquí puede producirse un punto de inflexión: los mandatos familiares pueden ser leídos como presión por parte de los jóvenes, pero también pueden ser una exigencia nueva por parte de los padres que ven y esperan que sus hijos no queden atrapados en la crisis. Porque salvándose el hijo, se salva la familia.

Bajo esta óptica la incertidumbre parece manifestarse como **síntoma** de una tensión generacional que hace eco en épocas de crisis sociales, económicas y políticas. Esta tensión se agrava aún más en aquellos jóvenes con bajos recursos económicos y culturales donde la emergencia de este **síntoma** parece instalarse como un estado permanente de estar dado el carácter de vulnerabilidad que suscita conocer y reconocer las distancias entre lo posible y lo deseable.

La distancia en estos adolescentes, no hace más que establecer prácticas ligadas a la postergación de una decisión que implica un futuro incierto tanto individual como colectivo.

Nota

1. Se optó por trabajar con estudios de casos. El estudio se realizó con una muestra de trece jóvenes que estaban cursando 5to año de la secundaria y manifestaron decisión en seguir estudiando. El trabajo en terreno se realizó en dos escuelas, una pública y otra privada de la localidad de Oncativo, provincia de Córdoba.

BIBLIOGRAFIA:

Bourdieu, P. (1992): *La misère du monde*. Du Seuil. Paris. Francia.

————— (1980): *Le sens pratique*. Minuit. Paris. Francia.

Castel, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós. Buenos Aires.

Durham, E. (1983): *Familia y reproducción humana*. En perspectiva antropológica da mulher. Zahar. Río de Janeiro. Brasil.

Giddens, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo*. Península. Barcelona. España.

Lipovetsky, G. (1990): *El imperio de lo efímero*. Anagrama. Barcelona. España.